

# LA PROTESTA

Año 18

Precio: 5 ctvs.

Buenos Aires, Domingo 14 de Setiembre de 1913

(PORTE PAGO)

Am. 2042

## DIARIO DE LA MAÑANA

Oficinas: CANGALLO 2559

Unión Telet. 4101 (Mirol)

Correspondencia, valores, giros, etc., a nombre del administrador: A. Barrera

SUSCRIPCIÓN PAGO ADELANTADO

Mensual en toda la república: \$ 1.50

Exterior: \$ oro 0.80

Los originales no se devuelven ni se contestan

LA PROTESTA, Setiembre 14 de 1913

## Las dos fuerzas

Hemos venido demostrando la ficción de las llamadas instituciones democráticas y el embudo grueso de la legislación social y obrera, que hasta cuando promete amarrar el derecho de los explotados, no hace sino usurparles la libertad, castigándolos cuidadosamente, zalameramente, para anular su franca acción revolucionaria y perpetuar el régimen de la esclavitud económica.

Para los galeotes del salario, es absolutamente lo mismo una república como la argentina, que una monarquía como la española o la turca. En todas es siempre el mismo esclavo, destinado a sufrir las mismas miserias y las mismas injusticias que fatalmente, irresponsablemente, deberá hacer pesar el régimen del capitalismo sobre sus lomos de parias.

Hemos querido romper la ilusión de los trabajadores ilusos, un poco inconscientes y otro poco cobardes, que definen en los hombres del poder la defensa de sus intereses colectivos y espantan que sus tiranos los declaren libres.

Pero comprendemos el error de los elementos ingenuos que componen las filas del proletariado. Se les había hecho creer que el sufragio universal les brindaría la ocasión de realizar paulatinamente sus grandes reivindicaciones.

A he aquí como enseñaron los mules pastores del socialismo galitano a razonar a los hombres del taller, los campos y las fábricas, «Si nosotros voláramos como los burgueses, como nosotros somos los más numerosos, tendríamos mayoría en todas partes y seríamos los amos. El gobierno creado por nosotros, se ocuparía de nosotros, las leyes, las oficinas, los tribunales, nos serían ya favorables. Veríamos la supresión de la miseria y del paro forzoso, tendríamos los seguros contra los accidentes del trabajo y los retiros para la vejez, la elevación de los salarios, la higiene de los talleres, un reparto más justo de los impuestos y tal vez un mejor reparto de las riquezas; en una palabra, el advenimiento de la justicia, de la igualdad y de la libertad verdaderas».

Y la desilusión ha sido formidable, después de medio siglo de socialismo parlamentario! Los obreros continuaban siendo fusilados por la tropa, perseguidos y encarcelados por manifestar libremente sus ideas. Más todavía: nunca el fantasma terrible del hambre se irguió más amenazador en regiones enteras de Alemania, Francia y España como en esta última década, ni más la farsa siniestra del militarismo asoló como hoy, con su grito de guerra, toda la Europa.

¿Qué otra lección necesitan los oprimidos del mundo, para tomar experiencia?

Sin embargo, hay otras fuerzas vivas que como las corrientes submarinas, no

se muestran al ojo superficial del que ignora lo que pudieran denominar las leyes físicas de la historia. Esas fuerzas secretas con las que determinan en gran parte la obra del progreso y los cataclismos sociales, que con el nombre de revoluciones transforman la vida económica y política de los pueblos.

Las dos fuerzas físicas que mantienen el equilibrio de las energías cósmicas en el mundo visible de la materia, están representadas fielmente en el mundo invisible de lo moral, por el poder que es lo que controla, la fuerza que restringe, el dique que embalsa las aguas de la libertad, y como anti-tesis, el sentimiento popular, que es la fuerza expansiva, la acción dinámica de las ideas y el motor propulsor de la acción.

En el poder, se estacionan los grandes ideales colectivos, o sea la marcha renovadora del progreso. Porque en eso está la razón de ser de su existencia. Si la máquina del Estado estuviera sujeta a la ineluctabilidad de los sentimientos colectivos que poseen la vibración de la vitalidad y constituyen el torrente fecundante de las entusiasmos y las pasiones populares, ¿a qué quedaría reducida la esencia del poder?

El Estado, con sus clases directrices, gobernantes, legisladores, con sus instrumentos de restricción: códigos, leyes, decretos, con sus aparatos de fuerza: gendarmes, tropas de línea y barcos de guerra, tiene por objeto la organización de la violencia, para controlar hasta donde las circunstancias históricas le permitan el avance de la voluntad soberana del pueblo.

El Estado no es factor de la libertad, porque su misión es siempre coercitiva y cuando ha hecho algunas concesiones de libertades escritas, es por la presión de los gobernados, ha artancado por la fuerza dichas concesiones.

Los privilegios que se firma con la desobediencia del régimen burgués, son los llamados a crear con una revolución económica, el cielo de una nueva civilización!

¿Cómo? Pregental a los fundadores del régimen actual como lo ampararon, sino por el asesinato, la expropiación y el incendio.

Pero también la violencia requirió su arte y su educación, y el proletario se halla hoy, precisamente, en el mundo entero, ocupado en la organización del ejército internacional de los trabajadores.

Sabemos lo que significa y cuesta crearse el propio destino en la historia. Pero también sabemos que es preferible una vida de sacrificio, heroísmo y dolor noblemente consagrada a la lucha por la razón y la justicia, a una vida mendicante de esclavitud y abyección.

Tocale al proletariado de la República Argentina pronunciar-se categóricamente en este sentido, y a los núcleos centrales del organismo obrero, marcar rumbos a la acción.

La organización obrera ha hecho su historia en la República en momentos anteriores, promoviendo agitaciones saludables que son simulacros necesarios de batallas decisivas para mañana.

Después ha venido la tregua, el cansancio, el excepticismo, la dispersión de las fuerzas combativas. Pero, ¿en qué batalla no hay vencidos; en qué ejército no hay desiertos?

Queda el núcleo vital de la organización obrera revolucionaria bajo el nombre de F. O. R. A. y a ella toca estimular, mover, congregar nuevos contingentes revolucionarios entre los hombres de la ciudad y del campo, las es-

clavos de la industria y los oscuros labradores de la tierra.

Toca a esta columna central de la organización obrera, arbitrar recursos para iniciar en los pueblos de las provincias y en los lugares donde el industrialismo y el trabajo lo demanden, una acción continuada de educación obrera, formando al final de cada campaña educativa, la asociación local de los trabajadores.

Hoy por hoy, la acción de la F. O. R. A., debe salir de los límites de la Capital Federal, para hacer las veces del corazón que impulsa el torrente arterial de la vida a toda la periferia del vasto organismo obrero, ramificado inteligentemente y solidariamente en todas las latitudes del país.

Por el momento, la organización es débil y anémica de ideas realmente directrices, de orientaciones clarísimas de fin, las. No valdría la pena, y ya se ha visto la verdad de esta afirmación, ensayar ningún movimiento de fuerza sin antes haberse ocupado de crear la fuerza efectiva y numerosa o puramente numérica, de la solidaridad proletaria.

Y eso será obra de una campaña tenaz, perseverante y continuada de educación socialista entre los trabajadores. ¿Qué tarea no es simple, que tiene sus dificultades y sus sacrificios? Nunca fue tarea simple, superficial o divertida la obra de las revoluciones.

Hay dos circunstancias enteramente favorables a esta obra en la que deberá emplear su inteligencia, su dinero y sus hombres la F. O. R. A., y es que la protesta está hecha en el corazón de los obreros que agudizados los que estos sean y que hoy claman los que comprenden la nueva obra, con una tribuna de inapreciable valor en LA PROTESTA, desde donde podrán denunciar diariamente las infamias y los crímenes del poderoso.

Hirieron el libro, el periódico, el folleto, la revista pública, las asociaciones educativas, hirieron los centros de estudios sociales; pongase en contacto por estos venecidos núcleos, siempre nuevos, porque son siempre eternos, el pensamiento de los obreros y la demás vengra sin artificios y sin extorsiones.

¡Frente a la fuerza coercitiva del Estado y apesar del corsé de acero de sus leyes opresoras y tiránicas, apogee el proletariado argentino su gran fuerza dinámica de luz y de justicia, sin temer a las emboscadas ni a las derrotas, porque a lo que nuestro corazón debe comprometerse, no es precisamente a vencer, sino a no ser cobarde o tráfuga.

Los cansados, los pobres de espíritu, los escépticos y los venecidos, nada tienen que hacer ya en el campo revolucionario!

Julio R. Barcos.

## Desde la barra

### Las inundaciones

Media población sudamericana está bajo las aguas. A los azotes terribles de la carestía y de la falta de trabajo que han abatido durante todo el presente año, al proletariado bonaerense, se ha venido ahora a unir la acción devastadora de las aguas desbordadas de tal manera, que es fácil presumir que muy pronto asomarán por las casas de los pobres, como siempre, las caras foscas del hambre y de la desesperación.

El Estado, como siempre, incapaz de grever ni de realizar nunca el bien general, por su naturaleza misma, de or-

gano de la clase privilegiada, ha querido tomar intervención efectiva en las cosas no tenían remedio. Primero el presidente mandó su interés por la situación de los inundados y luego la Cámara de diputados pidió detalles sobre lo mismo al ministerio pertinente. ¡El ministro Leizaola también ha andado recorriendo la lista por los pasajes inundados!

Pero parece que todos, el presidente, el Congreso y el Poder municipal, se han declarado contentos con el hecho hasta ahora en favor de la pobre gente, cerrada o ahogada por las aguas.

¡Es claro esto si todavía no se tiene noticia de que está inundado el barrio Norte y no tampoco de que alguno de los Anhelos, o de los Pereyra, haya sido arrastrado por la corriente!

Los inundados no tienen nada que esperar de los que cuando más, podrán darles una limosna. Es de nuestro deber, de su alma noble y generosa que debe llevar el impulso fecundo que se ha de traer en solidaridad verdadera esta vez como en tantas las grandes catástrofes que han cobijado a los países. Eso es lo que presionan los desheredados: solidaridad directa en las horas de dolor y acción directa en los días de lucha!

## EN CHACABUCO

### Asalto policial a la imprenta "El Combate"

SECUESTRO DEL PERIODICO DE LA CORRESPONDENCIA Y LOS ORIGINALES

### El compañero Florencio González preso

Como consecuencia de la contienda pública a que fuera sujeto el domingo pasado un grupo socialista que formó de esta capital al pueblo de Chacabuco, y cuyo jefe Florencio, de la propaganda de nuestras ideas en aquella localidad, se ha realizado ayer un acto íntimo y solemne con el compañero Florencio González (fidei), dueño de la pequeña imprenta por la que edita el periódico "El Combate", según da cuenta el telegrama siguiente:

«Hoy ha sido atacada por la policía la imprenta de "El Combate". Los originales y el periódico, que ya estaba en prensa, han sido secuestrados (cobardes, será la palabra) por la policía. El compañero Florencio González fué brutalmente sacado de su casa y conducido preso a la comisaría local».

Nada más dice el telegrama. Pero nosotros que conocemos ese pueblo, que por la correspondencia aparece hace pocos días en estas mismas columnas, hemos podido darnos cuenta de la fenomenal derrota infligida a los políticos socialistas, por los defensores del ideal libertario y que, finalmente, sabemos quienes eran y que poder tienen los pretendidos socialistas que organizaron esa conferencia y en la que los medios de que se han valido siempre estos para librarse de los elementos que los perjudican en sus emboscadas: bastarlas suponiendo que está allanamente, este secuestro de "El Combate", que en su número de mañana traerá, como es natural una crónica del acto del domingo, y esta detención del compañero González, no ha de ser ajena a los capiteados socialistas de aquel lugar, que de todo tienen menos de adversarios francos, leales, y ni siquiera son socialistas sinceros, sino que se han adherido a la denominación única con que aún podían llevar un poco desmudas de ba-







# Fundamentos del ideal anarquista

## EXPOSICION

1. Las religiones son hipótesis sobre la creación del mundo y la existencia de los hombres.

Estas hipótesis han sido declaradas absurdas por la conciencia y comprobada su inexactitud por la ciencia.

Las religiones son innecesarias para el desenvolvimiento del hombre.

Las religiones han servido para que unos hombres engañen y exploten - y hasta torturen y maten - a otros hombres.

Por eso los anarquistas somos irreligiosos.

2. El trabajo en sus dos formas, manual e intelectual, es el creador de todo cuanto existe.

La apropiación que los que no producen nada, nada - propietarios, capitalistas, políticos, sacerdotes, militares, etc. - hacen de la mayor parte del producto de los obreros del músculo, es una iniquidad, una injusticia, un robo.

El capital es trabajo acumulado, mejor dicho, es trabajo no retribuido a los productores de ayer, de hoy y de siempre.

Los anarquistas protestamos contra esa explotación inícuca y aspiramos a un régimen social en el cual no haya explotadores ni explotados y en el que sea reintegrada a la humanidad la riqueza de origen social que colectivamente detentan los llamados capitalistas.

3. El gobierno es un organismo improductivo, que consume y no crea nada, y cuya única misión consiste en asegurar el privilegio de los capitalistas de explotar a los productores.

Así, manteniendo ese privilegio se aprovecha él igualmente de los beneficios de la producción, haciendo más angustiosa aún la vida de los productores.

Por ser pues, inútil para el florecimiento de la vida, en sus fases material, moral, intelectual y artística, somos los anarquistas enemigos del gobierno, al par que por servir únicamente para mantener la explotación capitalista.

4. Siendo la política un semillero de ambiciones y no aspirando los políticos a otra cosa que no sea sustituirse unos a otros en los empleos públicos, recurriendo para ello a todos los

recursos, hasta los más inabiles y brutales, los anarquistas no declaramos antipolíticos.

5. La Ley no impide los delitos: éstos se producen a pesar de ella, y cuando la ley no es eludida hábilmente por la fuga del delincuente ó por la venalidad de policías, jueces, carceleros y gobernantes, tan solo sirve para castigar ferozmente a los llamados criminales.

Convencidos de que las leyes sólo tienden a favorecer e privilegio de los parásitos sociales - políticos, gobernantes, capitalistas, curas, etc. - y de que ellas no impiden la delincuencia, y convencidos de que el delito tiene sus causas en la miseria y escasa ilustración del pueblo y en factores de orden fisiológico que la ley es incapaz de modificar, los anarquistas nos declaramos adversarios de toda legislación.

6. La patria es una creación arbitraria de los gobernantes.

El hombre no elige el punto de su nacimiento y lo mismo cree en las heladas regiones de Groenlandia que en las tórridas del Ecuador. La división de la Tierra en nacionalidades no responde a ningún fin práctico y crean en cambio un valor moral que es perfectamente inmoral.

El nacer aquí o más allá, no es una razón para odiar y considerarse enemigo del que nació en otro punto, así como tampoco es una razón para amar a los hombres que han nacido en la misma región y que a lo mejor nos pueden ser más antipáticos y perjudiciales que los nacidos a centenares de leguas de distancia.

No tenemos motivo alguno para aborrecer a los japoneses, y en cambio lo tenemos muy grande para odiar al gobernante de nuestro país que nos oprime y al patron que nos explota.

No respondiendo a nada necesario, práctico y útil la división del mundo en patrias, y siendo, al revés, causa de conflictos, guerras y semillero de odios, los anarquistas proclamamos la abolición de las patrias, para que los hombres todos se consideren como lo que son: miembros de una misma especie, cuya nación es la Tierra.



## SINTESIS



Los anarquistas queremos una sociedad en que cada hombre se gobierne a si mismo y en la que los medios de producción estén al alcance de todos los hombres.

Anarquía es la vida libre sin que política, moral ni económicamente un hombre predomine sobre otro.